Mar dos Pasaros - - -
6913

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Pacheco

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

10

COLECCION DE COMEDIAS

ESCOGIDAS

DE

CALDERON, MORETO Y ROJAS

TOMO XXXIII

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

MATAR DOS PÁJAROS...

JUGUETE BUFO EN UN ACTO, ARREGLADO DEL FRANCÉS

por

DON LUIS PACHECO,

con música

DE OFFENBACH.

Estrenado con gran éxito en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos) el 4 de Enero de 1870.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. Cátedra.....	Sres. Rodriguez.
D. Diógenes.....	Zamacois.

La accion en las inmediaciones del Canal.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, y queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de la Greda, núm.* 32, *piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

La escena representa la orilla de un rio, que viniendo del foro, se perderá á la vista del espectador en el primer bastidor de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. Cátedra y D. Diógenes.

Al levantarse el telon, don Cátedra y don Diógenes estarán pescando, colocados de suerte que no se vean el uno al otro.

MÚSICA.

Cat. Venid, venid,
á mí llegad.
Venid, venid,
pues aquí picad,
que llevo, que llevo
el rico cebo,
fresco maiz, aceite y sal.

Dióg. Que sí, que sí,
que no saldrá,
que sí, que sí
Dios no lo saca ya.
Y llevo, y llevo
ya cinco en el cebo,
voy á perder mi calma natural.
Un tiron.

Cat. A picar.

Dióg. O tener resignacion,
ó dejar la distraccion.
Oh! amor, por tí solo,
por tí solo, amor.
puedo yo cometer el disparate
de convertirme en pescador.

Cat. Venid.

Dióg. Ya van.

Cat. Ah!

G72655

HABLADO.

Dióg. Ay! Octavia, Octavia! Si no fuera por entretener al bucéfalo de tu padre, hasta que suene la hora del rapto. (*Sigue tirando de la caña con fuerza.*)

Cat. Pues señor, por mas que me desojo, no consigo ver hundirse el corcho.

Dióg. Otro tiron... (*El mismo juego.*) Tan inútil como los anteriores. (*vuelve á tirar.*)

Cát. Me parece que están las aguas un poco revueltas.

Dióg. Repitamos.

Cat. Hace un instante el rio era una balsa de aceite. Esto no es natural! (*Se levanta y vé á Diógenes.*) Hola! Hola! Tenemos moro en campaña. Un rival! Qué bárbaro! (*Diógenes pega otro tiron.*) Eh! Compañero! Buen hombre!

Dióg. Qué quiere V.

Cat. Quiero... que se esté V. quieto. Que no alborote las aguas del canal.

Dióg. Y á mí, qué?

Cat. Pues á mí mucho.

Dióg. Decididamente hay que tomar un baño de piés. (*Se descalza y se mete en el agua.*) Conque á mí qué?...

Cat. Qué va V. á hacer?

Dióg. Lo que V. vé.

Cat. Adios!... mis peces.

Dióg. Vaya V. con Dios.

Cat. (Que no te ahogáras.)

Dióg. Dónde demonios estará enredado? (*Despues de andar buscando pega dos manotazos en el agua.*)

Cat. Señor mio! Esto ya pasa de la raya!

Dióg. No me habia V. dado un adios?

Cat. Un demonio le daré yo á V.

Dióg. (Vamos, es inútil, no le encuentro.)

Cat. (Tiempo perdido; no hago carrera de este hombre. Si por la buena...) Amigo...

Dióg. Vaya V. al infierno!

Cat. No, al infierno, no. A lo que voy es á ver si entre los dos podemos sacar su aparejo de usted. Vuélvase á tierra, y coja la caña.

Dióg. Voy al momento. (*Saliendo del rio.*)

Cat. Eso es... bien... ahora tire V. á derecha é izquierda.

Dióg. Así? (*Dando dos tirones con fuerza.*)

Cat. Nada de eso! Sin pegar tirones; con dulzura.

Dióg. Así? (*Siguiendo los movimientos que indica Cátedra.*)

Cát. Ajajá! Ahora un poquito mas fuerte.

Dióg. Más fuerte?

Cat. Mas.

Dióg. Más? Gracias á Dios! (*En uno de los tirones sale el aparejo, que al pasar por el lado de Cátedra, le engancha la peluca y se la lleva. El sombrero cae al suelo; Cátedra estará completamente calvo.*)

Cat. Ay!

Dióg. Qué es eso?

Cat. Que por poco me saca V. un ojo. (*Cogiendo el sombrero.*)

Dióg. Já! já! já! (*Tirando la peluca á Cátedra; este se la pone, y el sombrero.*) Diga V., amiguito, vive V. muy lejos del rio?

Cat. Estoy un paso. (*Cogiendo de los hombros á Diógenes, y enseñándosela.*) Venga V. acá... No vé V. aquella casa que parece una grillera, junto á la puerta de Toledo .. aquella, hombre...

Dióg. Ya estoy.

Cat. Pues aquella es mi casa.

Dióg. Su casa!

Cat. Si señor, para lo que V. guste mandar.

Dióg. (Diablo! Es el padre de Octavia.) Vamos á ver si saco un par de truchas. (*Se sienta á pescar.*)

Cat. (Vuelta á espantar la pesca!) (A *Diógenes que no hace mas que revolver el agua con el aparejo.*) Eh! qué hace V? No vé que espanta la pesca? (Me cayó la lotería con este prójimo! Si pudiera alejarlo de aquí! Qué idea! Le cantaré una de las cancioncitas, con las cuales conseguí que los vecinos de mi casa abandonáran sus habitaciones.)

MÚSICA.

(*Canta lo que al actor le parezca mas á propósito á lo que acaba de decir.*)

HABLADO.

Dióg. Le duele á V. algo, compañero?

Cat. (Ya produce su efecto.) V. es aficionado al canto?

Dióg. Jamais!

Cat. (Soy feliz.)

MÚSICA.

En lo interior de un arroyuelo
vivía un sapo colosal,
enamorado de una rana.
Qué atrocidad! Qué atrocidad!
Pero á la rana le aquejaba
dolor de muelas infernal,
y le dió al sapo una respuesta

poco agradable á la verdad.
Muerte terrible y horrorosa
de tal desdén vino al galan,
cuando la rana sapicida
mostró su luto con bailar,
Esta es la prueba irremisible,
mí queridísimo lector,
que siempre ha sido incompatible
dolor de muelas con amor.
Ay, ay! que mal!
Dolor tan colosal
no tiene igual.

HABLADO.

CAT. (Chúpate esa!)
DIÓG. Sabe V. que me gusta mucho... eso. Quiere V. repetirlo?
CAT. Pues no dijo V. antes: Jamais!
DIÓG. Si señor. Pero es cuando se canta. Lo que V. ha hecho es balar, ó graznar, ó...
CAT. Rebuznar... concluya V. de decirlo.
DIÓG. Si V. se empeña... Fumemos.
CAT. (Tiempo perdido!) En dónde compra V. estos cigarros. (*Diógenes saca la petaca, coge un cigarro y otro Cátedra.*)
DIÓG. Yo? En el estanco; V., en mi petaca.
CAT. Así salen mas baratos.
DIÓG. Ya lo creo, pero no á mí. (*Guardándose la petaca.*)
CAT. Lo que quise decir es, que de comprarlos en la cigarrería, á comprarlos en el estanco...
DIÓG. Y lo que yo veo es, que de comprarlos en el estanco á no comprarlos...
CAT. Me dá V. fuego?
DIÓG. Es claro; V. no ha de ponerlo todo! (*Enciende un fósforo y se lo dá á Cátedra.*)
CAT. (No se vá! Si pudiera asustarle!) Ah! No ha visto V...
DIÓG. Desde que nací.
CAT. Digo, que si no ha visto V. pasar por allí á un hombre?
DIÓG. No señor!
CAT. Pues yo sí.
DIÓG. Vaya, pues me alegro.
CAT. Es que el tal es el loco que se escapó hace tres dias del manicomio de Leganés, que está allí. (*Señalando al foro.*)
DIÓG. Y nosotros estamos aquí!

Cat. (Este hombre es de hielo!)
Dióg. (Pretendes asustarme! Ya verás lo que es bueno!)
Cat. Pero no vé V., infeliz!... que ese loco... tiene la manía...
Dióg. Estoy muy bien enterado de ese asunto! Já! já! já!
Cat. (Lo dicho. Este es un sér de porcelana. Otra idea!) Ay! He dicho, ay!
Dióg. Lo he oido. Volvamos al loco.
Cat. Pues he dicho ay! porque me acabo de resentir de una herida que me ocasionó un perro rabioso. Ay! Mire V.; de cuando en cuando me dan ciertos ataques de furia... pero no hago mas que morder.
Dióg. (Yo te daré la furia.)
Cat. Presiento que voy á ser atacado. Huya V. Ay! (*Gesticulando y moviéndose exageradamente.*) No vé V., no vé V. como me pongo malo?
Dióg. Sí, volvamos al loco.
Cat. Pues ese infelíz... ese desgraciado loco... no es tan infeliz... ni tan loco como yo en este momento. Ay! míreme V.
Dióg. Já! já! já!
Cat. Qué es eso de... já! já! já!?
Dióg. Jé! jé! jé! jé! No haga V. caso. Jí! jí! jí! jí! Conque V. pretende ser mas infeliz que esa víctima á quien la inhumanidad de los hombres, ha separado de su adorada esposa, de sus idolatrados hijos... únicos séres que formaban su felicidad, su dicha, su bienestar. Jó! jó! jó! jó!
Cat. (Este hombre se rie con todas las letras del alfabeto!)
Dióg. Tiene V. razon! Está usted mas loco que él, y mas que V.. el médico; y mas que el médico... todos los que le rodean.. Digo mal, todos los que me rodean.
Cat. Qué?
Dióg. Porque sepa V., caballero, sepa V., que ese infelíz, ese loco que V. dice, esa víctima que tanta risa le causa á V.... soy yo. (*A cada frase del monólogo anterior, Diógenes ha ido dando un golpe en el hombro de Cátedra, el cual, asustado en cada uno, se ha bajado un poco, hasta colocarse en cuclillas, y en el momento del «soy yo» se sienta en el suelo.*)
Cat. Ay!... ay!... ay!... (*Pausa en cada ay!.*)
Dióg. Já! já! já! Ríase V. de mí, ríase V. como yo me rio. Ríase V.!
Cat. Yo lo creo. (*Sentado.*) Jí! jí! jí!
Dióg. Jí! jí! jí! (*Los dos rien con fuerza, hasta que Cátedra intenta escaparse.*) Ríase V.

CAT. Vaya si me rio! Ji! ji! ji! Pues poquito contento que estoy yo! Ji! ji! Vuelvo!
DIÓG. (*Deteniéndole.*) No! No se irá V. sin saber antes...
CAT. No soy curioso.
DIÓG. No importa. Quiero que comprenda V. toda mi desgracia.
CAT. (Me cayó el premio gordo!)
DIÓG. Yo era tenor de una Compañía de... Zarzuela.
CAT. De veras?
DIÓG. Una corista... preciosa chica... y con una virtud á prueba de...
CAT. Adelante!
DIÓG. Se prendó de mí... no, yo me prendé de ella... los dos nos prendamos. La declaré mi frenética pasion, aceptó gustosa... y de la noche á la mañana... nos casamos.
CAT. Entonces comprendo la locura; no siga V.
DIÓG. Apenas habian trascurrido once meses... cuando mi Pura, así se llamaba mi mujer, dió á luz tres robustos niños.
CAT. Tres?
DIÓG. Si señor.
CAT. Y los tres de un... empuje?
DIÓG. Si, señor.
CAT. Pues es una friolera!
DIÓG. Ay! amigo mio!
CAT. Hay más todavía?
DIÓG. Así empezó.
CAT. Pues si siguió de esa suerte, será su casa de V. una escuela normal.
DIÓG. Mi casa! Ojalá!
CAT. (Está loco de veras.)
DIÓG. Un infame! Un vil! Un amigo traidor! Que se llamaba compañero mio... un bajo!..
CAT. Desconfie V. de los hombres pequeños.
DIÓG. Era bajo de voz, aunque regular de estatura.
CAT. Ya! Conque uno puede ser bajo, y alto al mismo tiempo?
DIÓG. Ese villano!.. Se enamoró de mi Pura, y calculando que su cara no era suficiente para prendar á una mujer como ella... vino á mí, á suplicarme... que cambiáramos de cabezas.
CAT. Qué barbaridad!
DIÓG. Así lo hicimos. Calcule V mi desesperacion, cuando me enteré de para qué habia servido el cambio!
CAT. Ya me hago una figura...
DIÓG. Al dia siguiente... huyendo con mi mujer... consiguió de ella...

Cat. Que renegára de su nombre?
Dióg. Cabalmente. Cada vez que me acuerdo, me pongo frenético!
Cat. Cálmese usted, caballero, cálmese V. (Santo Dios! No volveré yo al rio!)
Dióg. Qué veo! (*Reparando en el sombrero de Cátedra.*) Ese sombrero?.. Ese es el mismo del infame seductor!
Cat. Este?
Dióg. Dónde ha comprado V. ese sombrero?
Cat. En la sombrerería.
Dióg. Precisamente lo mismo que el bajo!
Cat. Y que todo el mundo!
Dióg. Déme V. ese sombrero!
Cat. Voy á tomar un constipado.
Dióg. Démelo V.!
Cat. (Todo sea por la pesca!) (*Dándole el sombrero.*)
Diog. A ver? A ver? No me equivoco; el bajo llevaba esa misma corbata.
Cát. Permítame V.; esta, no.
Dióg. Le digo á V. que era esa misma. Me lo está diciendo el odio que la profeso.
Cat. Le daré á V. la corbata. (*Se la quita, y se la dá á Diogenes.*) (Si pudiera variar la conversacion.) Hace un hermosísimo tiempo.
Dióg. Hace frio.
Cat. (Y yo sudo.) Pero en abrigándose bien...
Dióg. Eso es, en abrigándose bien... Horror! (*Reparando en el gaban de Cátedra.*)
Cat. Otra misa sale?
Dióg. Ese gaban...
Cat. Este gaban...
Dióg. Es el del bajo. Entrégueme V. esa prenda, esa abominable prenda.
Cat. Tome V., hombre, tome V.
Dióg. Este fué el que se dejó en una butaca de mi casa el aleve, cuando huyó con mi Pura.
Cat. Pues si se quedó en su casa de V., cómo le he de llevar...
Dióg. Luego confiesa V...
Cat. Yo no confieso nada.
Dióg. Infame! (*Queriendo coger á Cátedra.*)
Cat. (Ay! A qué bajé yo al rio... y no me ahogué!) (*Huyendo.*)
Dióg. Te he de matar.
Cat. Socorro!
Dióg. Caiste en mis manos.
Cat. Muerto soy! (*Arrodillándose.*)

Dióg. Negarás ahora que esa cabeza que llevas es la mia?
Cat. (Qué bárbaro!)
Dióg. Negarás que es la que tan generosamente te presté, para que engañáras á mi mujer?
Cat. Yo no he engañado á nadie!
Dióg. Devuélveme mi cabeza.
Cat. (Esta si que es mas negra.)
Dióg. En qué te detienes?
Cat. En nada! (Pues ahí es una friolera la peticion!)
Dióg. No quieres? Está bien. Yo te la arrebataré.
Cat. Señor don loco!...
Dióg. A la una... á las dos...
Cat. Ni á las doscientas!
Dióg. Que voy... (*Echando mano al bolsillo.*)
Cat. No sea V. bruto!
Dióg. Cambiemos la cabeza.
Cat. (Como el que dice... cambiemos un pañuelo!)
Dióg. (*Levantando á Cátedra del suelo.*) Mira, tú te pones ahí, y yo enfrente de tí. Tú te la cortas.
Cat. No tal. Yo no me corto nada.
Dióg. Es que yo lo hago tambien.
Cat. V. es dueño de hacer lo que guste.
Dióg. Verás como nos divertimos.
Cat. Mucho, pero es inútil.
Dióg. Yo empezaré.
Cat. (Qué oigo?) Conque V. empezará?
Dióg. Si.
Cat. (Me salvé!) De esa suerte...
Dióg. Repara. (*Dá un pedazo de palo á Cátedra; él coge otro, y con él figura que se corta la cabeza.*) Eeeeh! Ya está! Ahora tú.
Cat. (Qué veo!) (*Hace las mismas operaciones que Diógenes.*) Tambien yo.
Dióg. No. Me parece que no está eso muy bien.
Cat. Es que con el dolor no vé V.
Diog. Quizás. Pues tírame la mia, y yo te tiraré la tuya. (Así gano tiempo!)
Cat. (Cualquiera diría que estamos locos los dos.) Allá vá! (*Figurando tirar una cosa á Diógenes.*)
Dióg. (*Cogiendo en el áire lo que Cátedra figura tirarle y poniéndoselo encima de los hombros.*) Ahí vá eso! (*El mismo juego.*)
Cat. Justo! (Respiro!)
Dióg. Cabal! Do, mi, sol, do! (*Cantando.*) Esta es... esta es mi cabeza.
Cat. Es decir?..

Dióg. Es decir, que con mi mujer te puedes quedar, te la regalo.
Cat. Muchas gracias.
Dióg. Do, mi, sol, do! Oye una improvisacion mia á Pura.
Cat. Buena será ella!
Dióg. Escucha!
Cat. Ya escucho.

MÚSICA.

Dióg. De la mañana fugaces albores
en el cenit,
y en la floresta sus puros colores
luce el jazmin.
Férvida el alma, con dulces placeres
busca en su afan,
en los encantos de hermosas mujeres
su amante paz.
Cat. Bom, bim, bom, bim.
Dió. Su amante paz
Bom, bim, bom, bim.

—

Nécio el que fia soñados placeres
y bienestar,
en las promesas de hermosas mujeres,
nube fugaz.
Yo enamorado como un hotentote,
ciego de amor,
de un sartenazo, la suerte, en jigote
me convirtió.
Cat. Bom, bim, bom, bim.
Dióg. Me convirtió
Bom, bim, bom, bim.

HABLADO.

Dióg. Qué te ha parecido?
Cat. Como de V.
Dióg. Hola! (*Reparando en los avios de pesca.*) Eres pescador?
Cat. Aficionadillo!
Dióg. La pesca es el vicio mas abominable de todos los vicios. (*Rompiendo la caña y los aparejos.*)
Cat. Qué hace V.?
Dióg. Romperlo todo, para hacerte virtuoso.
Cat. Esto es insufrible!
Dióg. En cambio te daré un gran sistema para cebar un puesto. Eficáz, eficacísimo. Como que es del padre Frey Rafael del Besugo.
Cat. Pues á juzgar por el apellido...

Dióg. El dicho reverendo, dice: cojerás á un hombre de edád incierta... como la tuya; grueso... como tú.
Cat. Vamos, yo.
Dióg. Eso es. Lo desnudarás.
Cat. Yo.
Dióg. Cabal. Y atándole una formidable piedra al pescuezo... le balancearás dulcemente sobre la superficie plana del líquido, depositándole por último, voluptuosamente, y por espacio de cuarenta y ocho horas, en el seno de Anfitrite.
Cat. Pues ese no soy yo.
Dióg. Qué te ha parecido?
Cat. Bárbaramente, bárbaro.
Dióg. Desnúdate, haremos la prueba. A mí me ha parecido muy bien.
Cat. A mí tampoco!
Dióg. Ven! (*Queriendo cogerle.*)
Cat. Nunca! Socorro! Favor! Socorro!...
Dióg. Oye!
Cat. Socorro!

ESCENA II.

Diógenes.

Victoria! Mio es el campo. Se fué. Pero caramba, he hecho un desatino en dejarle marchar. La hora de que Antonio venga por Octavia, se aproxima, y si su padre está en casa, vá á ser imposible llevar á cabo nuestro proyecto. Me lucí... Por vida de... A esto se llama mala noche y parir hija. No, pues yo no puedo dejarlo así; es necesario que le encuentre, y que le separe de su casa. Corramos; puede ser que aun sea tiempo. (*Al volverse vé á Cátedra.*)

ESCENA ULTIMA.

D. Catedra *y* Diógenes.

Cat. Chist! chist! (*Sin atreverse á salir á escena.*)
Dióg. (Ah! Está aquí. Respiro!)
Cat. Chit... caballero loco...
Dióg. (Ahora no te escaparás.)
Cat. Señor don Loco...
Dióg. Qué ocurre?
Cat. No se acalore V. Lo que ocurre... es muy poca cosa. (Le adularemos á ver si así consigo...) Ocurre... que á las innumerables barbaridades de V...
Dióg. Qué?

Cat. Digo... que á las innumerables... innumerables... eso de V. para conmigo, decidí huir de su lado... Pero he reflexionado... que si entro en mi casa de esta suerte... vá á pensar mi hija...

Dióg. Pensará...

Cat. Que me he vuelto loco... Y no digo esto porque yo crea que es un defecto el ser loco. Cá! Nada de eso.. al contrario... un loco es un caballero... y todo un caballero, si señor.

Dióg. Menos conversacion, y al grano.

Cat. Pues el grano es... que si V. me hiciera el favor de mi ropa, y de mis avios de pesca...

Dióg. Al momento.

Cat. (Soy feliz!) Conque puedo...

Dióg. Yo se los daré á V. (*Cogiendo el gaban, el sombrero y la corbata que dejó en el suelo*)

Cat. Cómo he de permitir tanta molestia?...

Dióg. He dicho, que yo se los daré á V.

Cat. Bien, hombre, bien.

Dióg. Cuántas son las prendas?

Cat. El sombrero, la corbata, y gaban: tres.

Dióg. No, el sombrero, la corbata y el gaban... no son tres.

Cat. Si, mire V. (*Contando con los dedos.*) El sombrero, la corbata y el gaban...

Dióg. No. Vea V. (*El mismo juego.*) El sombrero...

Cat. Si. Atienda V.; la corbata...

Dióg. No. Cuente V. (*Dando un manotazo á Cátedra.*) Una... (*Coge el gaban y se lo pone debajo del brazo izquierdo.*) Dos... (*Colocando el sombrero debajo del brazo derecho lo aplasta.*) Tres y cuatro. (*Rompiendo la corbata.*)

Cat. Dé ese modo podrá haber diez docenas!

Dióg. Se ha convencido V.?

Cat. De lo que me he convencido es, de que me he quedado sin corbata y sin sombrero.

Dióg. Por vida de... (*Pegando un pisoton á Cátedra.*)

Cat. Ay!

Dióg. Tiene V. callos?

Cat. Si señor. Pero me dá V. eso?

Dióg. Tenga V. calma.

Cat. Es que ya empieza á salir el sol...

Dióg. A salir el sol?

Cat. Si señor.

Dióg. Pues es verdad.

Cat. Y creo que ya es hora...

Dióg. (Respiro!) Ay! amigo de mi vida. (*Le abraza.*)

MÚSICA.

DIÓG. Ah! Ah! Qué bonito!
CAT. Oh! Oh! Qué bonito!
DIÓG. Ya se eleva.
CAT. Ya se eleva.
DIÓG. Héle allí. Ah!
CAT. Héle allí. Ah!
DIÓG. Héle allá.
CAT. Héle allá.
DIÓG. Salud, gran farol!
CAT. Salud, amigo Sol!

HABLADO.

DIÓG. Tome V. su ropa, (*Dándosela á Cátedra.*) que ya no me estorba V. en su casa.
CAT. Es decir, que antes?..
DIÓG. Antes su presencia en ella podia haber evitado... el robo que acabo de efectuar.
CAT. El robo? Ladrones! Ladrones!
DIÓG. Escuche V.
CAT. Ladrones! Mi casa robada!
DIÓG. Su hija de V...
CAT. Mi hija?
DIÓG. Es quien se ha dejado robar por mí.
CAT. Señor don loco, esas son bromas pesadas.
DIÓG. Y le advierto que me llamo Diógenes Fernandez.
CAT. El partido que yo deseché.
DIÓG. Cabales.
CAT. Cielo santo! Y la herencia de la abuela? Y los doscientos mil duros que la imbécil de la abuela de Octavia ha dejado á un nieto suyo, sobrino mio, y primo de mi hija.
DIÓG. Y si se los ha dejado al nieto, qué tenemos nosotros que ver?..
CAT. Tenemos... que casándole con mi Octavia, todos disfrutábamos de la herencia.
DIÓG. Cásese V. con él.
CAT. Ojalá me lo permitieran... Huy! No sé lo que me digo; Caballero... V. será el responsable de las consecuencias... y en cuanto parezca Don Juan Bribon...
DIÓG. Juan Bribon!
CAT. Sobrino de Cátedra Bribon, que soy yo.
DIÓG. Luego V. es el inhumano tio Cátedra, que abandonó á su sobrino?
CAT. Permítame V.; no le abandoné; únicamente le dejé por animal. Pero me estoy entreteniendo.

DIÓG. Venga V. aquí, y sepa que Juan, es el que ha robado á Octavia.
CAT. No dijo V?...
DIÓG. Que yo lo habia hecho.
CAT. V. ha robado á mi hija, y Juan ha robado á su prima... Luego se han llevado Vds. la mitad cada uno?
DIÓG. Qué disparate! No es eso!
CAT. O la han robado juntos para casarse los dos con ella.
DIÓG. Tampoco.
CAT. Yo me confundo!
DIÓG. Sepa V. que su sobrino, hoy se llama Diógenes Fernandez.
CAT. Luego V... Digo, tú... eres mi hija... no, la herencia... mi suegra...
DIÓG. Calle V., y no barbarice más. (*Tapándole la boca.*)
CAT. Ay! Juan de mi vida!
DIÓG. Si, su sobrino Juan, que ha conseguido hoy, robando á Octavia... matar dos pájaros de un tiro.
CAT. Te has portado!
DIÓG. Solo me falta para ser feliz...
CAT. Ya, ya sé lo que te falta.

MÚSICA.

DIÓG. Saber si tanto desatino
á estos señores agradó.
CAT. Bate las palmas al sobrino,
aplaude al tio, que si no...
Ay, ay, que mal
dolor tan colosal
no tiene igual.
DIÓG. Dadnos pues
un aplauso por piedad.
Dadlo ya,
y será el medicamento
que nos curará

FIN.